

Kaufmann, C. (Dirección) *Implicancias del personalismo en el plano educativo. Argentina 1976-1983*. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos. PID financiado por la SCTyFRH-UNER. Informe Final presentado y aprobado en 1996.

El hombre posmoderno, como sujeto moral, ya no tiene con qué jugar en la cultura contemporánea. La persona desaparece y, como mucho, surge el individuo. Pero éste ya no es el portador de los valores éticos, el que se entrega con devoción al encuentro con los demás, sino aquel que se observa a sí mismo, que busca la realización individual. La moralidad como elemento trascendente a lo social ha desaparecido ¹.

Cap. 2. Personalismo y Educación Personalizada

En este capítulo abordaremos el aspecto filosófico ya que éste puede ser considerado como uno de los ejes centrales y claves para entender el discurso pedagógico personalista. Dentro de la variedad de autores inscriptos en la corriente de Educación Personalizada, se observa la presencia de componentes que vinculan esta corriente pedagógica con la filosofía personalista contemporánea. Indagaremos en ciertas notas distintivas de esta corriente, en el intento de esclarecer las connotaciones peculiares que el personalismo filosófico reviste en esta teoría educativa.

I. Personalismos contemporáneos

Los personalismos contemporáneos se inscriben dentro de una tradición filosófica espiritualista ²que alberga en su seno distintas direccionalidades y orientaciones. “Después de la segunda Guerra Mundial, se ha ido acentuando el aspecto *social* en las manifestaciones del espiritualismo, viniendo a ser su preferido, el tema de la persona en su valor trascendental, es decir, en su relación con Dios. En Francia, este espiritualismo ha sido denominado *personalismo*, término que el uso sajón reservaba al espiritualismo en general, habiendo encontrado su profeta más elocuente en E. Mounier (1905-1950) ...”³. Si bien el personalismo como corriente filosófica contemporánea actualiza y recoge una larga tradición filosófica que sostiene el valor de la persona frente al individuo⁴, las diferencias entre los diversos direcciones adoptadas por los autores personalistas expresan una variedad de orientaciones que exceden los objetivos de este trabajo.⁵ Conill Sancho, considera que pueden distinguirse con límites precisos dos personalismos: un *personalismo americano* y un *personalismo europeo*. El primero “... vinculado a posiciones filosóficas idealistas en las que se defiende que el principio último explicativo de la realidad es personal ...” y el segundo con “influencias de la filosofía de los valores y de la fenomenología, por una parte, y del existencialismo y casi toda la filosofía europea contemporánea por otra”⁶.

Si bien se habla de *personalismo* no debemos pensar que se alude por ello a un movimiento uniforme. Mounier (1972) destaca que resulta apropiado referirse a los *personalismos*. Ya que se pueden distinguir desde personalismos cristianos hasta personalismos agnósticos. Y si bien difieren hasta en sus estructuras más íntimas “(...) se recortan sobre ciertas esferas de

¹ COLOM, A.J.- MELICH, J.C., *Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1994, p.57.

² Sobre el particular, vease ABBAGNANO, N., *Historia de la Filosofía*, Tomo III, Editorial Montaner y Simon, Parte 7a. Cap.1, Barcelona, España, 1973. *El Espiritualismo*, HEIMSOETH, H., *La Filosofía del Siglo XX, en* WINDELBAND, W., *Historia General de la Filosofía*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, Argentina, 1970. En cuanto a las orientaciones espiritualistas del siglo XIX, véase GEYMONAT, L., *Historia de la Filosofía y de la Ciencia*, Tomo III, Cap. 12, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1985.

³ ABBAGNANO, N., op. cit., pp. 370-371.

⁴ Sobre las distintas conceptualizaciones y orientaciones del *Personalismo* en tanto doctrina filosófica, véase FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, Tomo II, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1968.

⁵ Se destacan: BOWNE, B. P., *Personalism*, 1908; COATES, J. B., *The Crisis of the Human Person*, 1949; KNUDSON, A. C., *The Philosophy of Personalism*, 1927; LACROIX, J., *Marxismo, existencialismo, personalismo*, 1962; LAVELLE, L., *Le Moi et Son Destin*, 1946; LE SENNE, R., *La destinée personnelle*, 1951; MARCEL, G., *Prolegómenos para una Metafísica de la Esperanza*, 1954; MARITAIN, J., *Para una Filosofía de la Educación*, 1959; RENOUVIER, C., *Le Personnalisme*, 1903; RIGOBELLO, A., *Introduzione ad una Logica del Personalismo*, 1958;

⁶ CONILL, S. J., op. cit., p. 1100.

pensamiento, sobre ciertas afirmaciones fundamentales y sobre ciertas conductas prácticas, del orden individual o del orden colectivo: esto basta para dar su razón de ser a un nombre colectivo”⁷.

En su obra “El personalismo” reconoce las raíces históricas de esta filosofía; argumentando que fue el cristianismo quien aportó una visión decisiva de la persona. El personalismo como corriente filosófica contemporánea actualiza y recoge toda una larga tradición filosófica, que sostiene el valor de la persona frente al individuo, a la cosa, a lo impersonal. “Llamamos personalista a toda doctrina, a toda civilización que afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sustentan su desarrollo”⁸.

Diversos autores coinciden en señalarlo como el principal representante del personalismo cristiano francés. “Filosóficamente, Mounier es presentado como uno de los principales, y más activos, representantes del personalismo cristiano en Francia ... Mounier considera que es deber de los cristianos afrontar los grandes problemas de la época sin refugiarse en cómodas posiciones conservadoras: el cristianismo es, ante todo, una doctrina de renovación de las almas, pero ello no excluye que sea asimismo el fermento para una renovación de la sociedad”⁹. “... el representante de un personalismo filosófico comprometido, síntesis de los anteriores, por esa capacidad de apertura que tuvo el pensador francés para reintegrar los diversos datos e ideas que le prestaban las otras Ciencias y filosofías”¹⁰. Este compromiso- anclado fundamentalmente en lo político- lo posicionó en una línea crítica progresista frente a los totalitarismos, con especial énfasis frente al nazismo.

Desde una óptica humanista, Mounier señala “... Nuestra finalidad inmediata es definir, frente a unas concepciones masivas y parcialmente inhumanas de la civilización, el conjunto de primeras aquiescencias que pueden servir de base a una civilización centrada en la persona humana”¹¹. Entendiendo que “Una civilización personalista es una civilización cuyas estructuras y espíritu están orientados a la realización como persona de cada uno de los individuos que la componen”¹².

II. Personalismo (s) y educación personalizada

En relación a considerar a los personalismos como un movimiento, una filosofía particular o un proyecto de vida y síntesis, implica reconocer entre sus puntos tensionantes, sus ejes estructurantes, dos determinaciones unívocas: el hombre considerado prioritariamente como **persona** portadora de un destino eterno y el concepto de **trascendencia** como meta final. El personalismo como corriente filosófica contemporánea actualiza y recoge toda una larga tradición filosófica que sostiene el valor de la **persona** frente al individuo, a la cosa, a lo impersonal: “Llamamos personalista a toda doctrina, a toda civilización que afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sustentan su desarrollo”¹³. Los temas, que como categorías siempre recurrentes, acompañan los planteos personalistas giran en derredor de los conceptos de: *alegría, comunicabilidad, destino, dignidad, intimidad, moralidad, libertad, singularidad, vocación*.

Los personalismos pedagógicos, en tanto modalidades pedagógicas espiritualistas pretenden contribuir al desarrollo del “**espíritu**” a través del contacto *intuitivo* entre los docentes y los alumnos. De ahí la importancia asignada a la intuición emocional que permitirá llegar a los **valores** mediante métodos dotados de una **racionalidad metafísica**.¹⁴ Cobra vital importancia en esta orientación pedagógica los sesgos gnoseológicos idealistas que vertebran estas pedagogías, y que serán analizados con mayor profundidad en el Cap. 3.

Repetto (1977) autora inscripta en el movimiento de Educación Personalizada, ubica a Mounier dentro de las tendencias personalistas que servirán de sustento a los teóricos de la educación personalizada. Este autor adquiere particular significatividad en nuestra investigación en relación a cómo su pensamiento fue selectivamente “apropiado” por quienes adscribían a una corriente personalizada en educación. El punto de apoyo principal de las distintas corrientes

⁷ MOUNIER, E., *El Personalismo*, Editorial EUDEBA, Buenos Aires, Argentina, 9a. Edición, 1972, p. 6

⁸ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo*; Editorial Taurus, Madrid, España, 4ta. edición, 1976, p. 9

⁹ FERRATER MORA, J., op. cit., pp. 2281- 2282.

¹⁰ CONILL, S. J., op. cit., p. 1101.

¹¹ MOUNIER, E., *Manifiesto...*, op. cit., p.9.

¹² *Ibidem*, p. 59.

¹³ MOUNIER, E., *Manifiesto...*, op. cit., p. 9.

¹⁴ Véase CULLEN, C., *Problemas teóricos y epistemológicos de la educación*, mimeo, 1996.

personalizadas específicamente en Francia, estará dado por el pensamiento de Mounier y el de Maritain¹⁵, sustentadores ambos de una concepción filosófica cristiana. Esta raíz filosófica de claro fundamento ético, culturalista y cristiano influiría decisivamente en el personalismo educativo.

Los personalismos pedagógicos en tanto filosofías de la educación (Fullat, 1983) pretenderían extraer consecuencias educativas de los principios que sustentan del campo filosófico. Si bien en la intencionalidad explícita de algunos representantes del personalismo no anidaba la expectativa de construir un discurso educativo, las problemáticas abordadas los llevaron por esos caminos impensados. Es así como suele distinguirse un personalismo pedagógico de corte netamente directivo (García Hoz) de otros personalismos no directivos (Rogers).

En el punto II de este capítulo acerca de *La personalización educativa*, y en el punto III sobre *La Filosofía de la Educación como Metafísica de la Educación*, se reflexionará sobre mayores vinculaciones mantenidas entre el personalismo y la educación personalizada de cuño garciahoziano.

III. El Personalismo Mouneriano

De las tendencias personalistas introduciremos en forma sintética algunos aspectos del pensamiento de este autor, en relación a la importancia que el mismo cobra como una de las vertientes filosóficas que fueron retomadas y reinterpretadas por seguidores del movimiento de Educación Personalizada en nuestro país.

Inscripto en la tradición del “espiritualismo francés”¹⁶ contemporáneo e involucrado con su devenir histórico, delineó lo que daría en llamar “la revolución personalista y comunitaria”. Fue el principal fundador de la revista “Esprit” cuyo primer número aparece en 1932. Ferrater Mora afirma que Mounier puede ser calificado de “revolucionario cristiano”. “Somos doblemente revolucionarios, pero en nombre del espíritu”¹⁷. “La evolución de Mounier y de “Esprit” resulta peculiar en la historia francesa contemporánea. Es el único ejemplo de una tentativa revolucionaria no staliniana que no haya zozobrado ni en el anticomunismo de combate ni en el reformismo parlamentario o tecnocrata”¹⁸.

El hombre -señala Mounier- “... no es un azar o un refinamiento de la evolución. Imagen de Dios, concebida y querida individualmente por Él, rescatada por Él, cada persona está por añadidura llamada a recibir mediante la vida de la gracia una participación última y efectiva en la misma vida divina. Contrariamente a todas las demás naturalezas creadas, está en relación inmediata con Dios ...”¹⁹. Considerando en consecuencia que si una persona es ontológicamente trascendente a lo biológico y a lo social, sólo una metafísica cristiana asegura esta trascendencia, es por ello que la búsqueda de ella debe remontarse hasta el pensamiento de San Agustín, Santo Tomás, San Buenaventura. Este autor considera también que desde el punto de vista estrictamente filosófico, su pensamiento se acerca en diversos aspectos al de Jaspers, especialmente en lo referido a la cuestión de la comunicación. El existencialismo, indica Mounier, reavivó problemas personalistas: la libertad, la interioridad, la comunicación, el sentido de la historia²⁰.

La afirmación central del personalismo, según el autor, es la existencia de personas libres y creadoras. “La persona no es el más maravilloso objeto del mundo, un objeto al que conoceríamos desde fuera, como a los demás. Es la única realidad que podemos conocer y que al mismo tiempo hacemos desde dentro ... Es una actividad vívida de autocreación, de comunicación y de adhesión, que se aprehende y se conoce en su acto, como movimiento de personalización”²¹. A ésto el personalismo añade una afirmación fundamental, un acto de fe: la afirmación del valor absoluto de la persona humana²². La diferenciación que efectúa entre *individuo* y *persona* nos acerca a su

¹⁵ Con respecto a la teoría pedagógica católica de Maritain y su vinculación con la pedagogía personalista, véase Ravaglioli, F. “La teoría pedagógica católica, Jacques Maritain” en *Perfil de la Teoría Moderna de la Educación*, Editorial Grijalbo, México, 1981, pp. 65-82; NASSIF, R., *Pedagogía personalista cristiana en Pedagogía General*, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina, 1958, pp. 107-108.

¹⁶ HEIMSOETH, H., op. cit.

¹⁷ MOUNIER, E., Rehacer el Renacimiento en “Esprit”, No. 1, Octubre de 1932, en *Révol. pers.*, p. 30.

¹⁸ DOMENACH, J. M., Los principios de la elección política en “Esprit”, diciembre de 1950, p.930.

¹⁹ MOUNIER, E., *Manifiesto...*, op.cit., 232- 233.

²⁰ MOUNIER, E., *El personalismo...*, op. cit., p. 11.

²¹ Ibidem, pp. 6 -7.

²² Ibidem, p. 60

concepción de *movimiento de personalización*. “Individuo” y “Persona” no pueden considerarse separadamente ... “sino que en nosotros se superpone un proceso degradante de individuación, que es una derrota, y un proceso enriquecedor de personalización que responde a una llamada trascendente”²³. Mounier (1972) considera necesario superar esa visión dicotómica, y según él esta superación estaría posibilitada por la antropología cristiana.

Mounier describe la vida personal desde el exterior al interior y reconoce en ella cinco aspectos fundamentales: encarnación y compromiso (persona e individuo), integración y singularidad (persona y vocación), superación (persona y desprendimiento), libertad (persona y autonomía), comunión (persona y comunidad).

Señalar estas categorías en el pensamiento de Mounier, no constituye una elección arbitraria. Responde a reconocer cuáles han sido algunos de los conceptos retomados por García Hoz y los distintos pedagogos inscriptos en el movimiento de personalización educativa de cuño garciahoziano. Pero no podemos ignorar que el personalismo no se circunscribe a un planteo estrictamente filosófico, Mounier lo explicita de la siguiente manera: “Un personalismo que se contentase con especular acerca de las estructuras del universo personal, sin otro efecto traicionaría su nombre”²⁴. Y en efecto el personalismo mounieriano lo permea todo: es el Estado personalista, la ética personalista, la lógica personalista, la estética personalista, la educación personalista, que coadyuvan a una visión total y aglutinante: el personalismo cristiano desde su óptica particular.

IV. La personalización educativa

La *personalización* es el proceso por el cual el hombre adquiere plena conciencia de su ser personal y se compromete en la tarea de su realización, señala Repetto (1977). Arguyendo que es el personalismo la filosofía que sustenta e incluye a dicho proceso, y que el mismo puede ser abordado siguiendo el pensamiento de conocidos personalistas como Mounier, entre otros, “... si en definitiva se trata de que el hombre como persona ocupe el primer plano, hay que moverse en el ámbito del personalismo, por ser la corriente del pensamiento dominada por la exigente fidelidad a la idea del hombre como persona”²⁵. Por ser el pensamiento que sustenta y sostiene una concepción integral de la persona.

El ámbito educativo es el terreno más adecuado, según esta autora considera, para el estudio de las *relaciones personalizantes* y llevar a cabo la *acción personalizante*. *Personalizada y personalización educativa* están íntimamente vinculadas, mientras la primera es el fin, resultado o producto, la segunda es el proceso, medio y actividad. Se transforma así, si consideramos el ámbito estrictamente pedagógico, en el *movimiento de personalización* como señalaba Mounier, que permite a la persona aprehenderse y conocerse como actividad vívida de autocreación, comunicación y adhesión.

Los objetivos de este proceso de personalización educativa serán entonces, que el hombre alcance su interioridad y que se encuentre con los otros, lo que exige a la persona todo un largo camino de “... **renunciamiento, desposesión, espiritualización** ...”²⁶. Cada hombre es una realización imperfecta de la persona; más, precisamente por ese modo imperfecto, tiene en sí una tendencia inextinguible hacia su perfección personal. La vida en su aspecto educativo no es otra cosa que el camino hacia esa perfección ...”²⁷. La Educación Personalizada garantiza que el *proceso perfecto del hombre*, no sufra mutilaciones que llevarían como consecuencia dejar inútiles o vacías algunas de las posibilidades de ampliar y optimizar la propia personalidad que cada ser humano tiene²⁸.

Sin embargo el proceso de personalización no sólo aparece con el acuciante dinamismo propio del personalismo actualista, aparece también determinado por su ser sustancial, reclamado por el absoluto, señala Repetto. Quien considera que en gran medida el personalismo [contemporáneo] tiende a ser actualista pues reduce el concepto de naturaleza a *un principio de*

²³ Ibidem, p. 253.

²⁴ MOUNIER, E., *El personalismo...*, op. cit., p. 55.

²⁵ Ibidem, p. 60.

²⁶ MOUNIER, E., *Manifiesto...*, op. cit., p. 67.

²⁷ GARCÍA HOZ, V., *Introducción...*, op. cit., p. 218.

²⁸ Ibidem, p.13.

comportamiento fijo, lo que en realidad es **un principio fijo de comportamiento**. “... la persona es no sólo dinámica sino, también, ser sustancialmente permanente que por su naturaleza tiene en sí un intrínseco principio de operaciones que es inmutable ... el concepto de personalización no es incompatible con el de naturaleza, sino exigitivo de ella”²⁹. Se lee aquí claramente la influencia de la filosofía aristotélico-tomista en los representantes de esta vertiente de Educación Personalizada y en su concepción del proceso de personalización.

La exaltación de la *concepción sustancialista de la persona* nos señala claramente que el pensamiento de quienes sustentan la Educación Personalizada se mantiene dentro de la búsqueda de “... un ideal humano indiscutible, que no esté sometido a los avatares de la historia”³⁰. Las palabras de Repetto parecen confirmar este señalamiento. “... tenemos un ser-en-sí, una natural sustancia, que metafísicamente, ya es una donación. Desde ella tiene el hombre la más alta posibilidad de su existencia: la de donarse él mismo libremente”³¹. En consecuencia la *personalización* será la vía que hace posible al hombre la posesión de su propia unidad, y es el proceso que vuelve ineludible la realización de la posibilidad sustancial relacional. A través de la personalización educativa el hombre se hace capaz de cumplir la encomienda que cada ser humano adquiere al recibir su existencia: construir su propia vida, concluye García Hoz. Afirmando que:

“La Educación Personalizada se puede concebir como la capacitación para formular el proyecto personal de vida y para llevarlo a cabo”³².

Partiendo de las notas que el concepto de *persona* añade a la idea de hombre, García Hoz identifica un conjunto de características de la Educación Personalizada que pueden entenderse como definiciones particulares de la misma y cuyo análisis nos permitirá completar la visión de la fundamentación de su teoría pedagógica en su articulación con el personalismo mounieriano. “La Educación Personalizada es el perfeccionamiento intencional de la persona humana en su singularidad, dignidad y trascendencia ... Mediante la adquisición de conocimientos, el desarrollo de aptitudes y la promoción de valores”³³. Por lo tanto conocimiento, aptitudes y valores son los tres componentes que deben articularse en una actividad educativa plena que sea el medio para alcanzar las grandes finalidades de la vida humana. Y lograr, en consecuencia, la formación de una personalidad, en la cual se unifiquen los actos y se haga real la unidad biológica y moral de la existencia de cada ser humano.

En el *Diccionario de Pedagogía* García Hoz, refiriéndose a Mounier, dice: “gracias a él, el hálito de lo sobrenatural ha vuelto a vivificar para el lector de habla española los tópicos pedagógicos”³⁴. En consecuencia podríamos inferir que este autor, coincidiendo con Mounier, señalaría que: los individuos están comprometidos en la construcción de una civilización que responde a un llamamiento metafísico a **“... una aventura en el orden de lo eterno, propuesta a cada hombre en la soledad de su elección y de su responsabilidad”**³⁵.

Los temas que como categorías recurrentes acompañan los planteos personalistas: **libertad, dignidad, moralidad, comunicabilidad, intimidad, vocación, ascesis, silencio, singularidad, creatividad, estrategias personalizadas**, repiquetea permanentemente y permea el universo entero de la personalización educativa.

V. La filosofía de la educación como metafísica de la educación

Coincidimos con Fullat Octavi, quien ubica a la Educación Personalizada como una teoría pedagógica ahistórica, rescata que hasta el vocabulario es aristotélico-tomista. Se reafirma la idea que el fin de la educación está en función de un deber ser, realizable, y se completa en el sentido ahora incorporado, y es que éste, en alguna medida, está ya demandado por la **naturaleza** del ser que es protagonista de la educación. “... al educar se pretende suministrar al hombre el estatuto por el que se halle habitualmente inclinado a la viviente y libre aceptación, con hechos, de esa naturaleza

²⁹ REPETTO, E., *La personalización...*, op. cit., p. 91.

³⁰ FULLAT, Octavi, *Filosofías de la Educación*, Editorial CEAC, Barcelona, España, 1983, 3ra. edición; p. 258.

³¹ REPETTO, E., *La personalización...*, op. cit., p. 99.

³² GARCÍA HOZ, V., *Introducción* ..., op. cit., p. 41.

³³ Ibidem, p. 44.

³⁴ GARCÍA HOZ, V., *Diccionario de Pedagogía*; Editorial Labor, España, 1964, p.445.

³⁵ MOUNIER, E., *Manifiesto...*, op. cit., p. 12.

que, en tanto hombre le conviene”³⁶. García Hoz sostendrá que la síntesis de materia y espíritu que el hombre es, explica la existencia de elementos cambiantes y elementos permanentes en su vida. Su relación con el universo material es quien condiciona los cambios, y de su ser espiritual depende la permanencia, pues éste no puede perder su identidad.

Remarcamos que quienes trabajan en esta línea de Educación Personalizada según el estilo de García Hoz conjugan su esfuerzo en proponer una pedagogía que se embarca en la búsqueda de un *ideal humano indiscutible*. Para ellos en consecuencia, la persona humana es tal por su ser factum, por su *esencia*, que se va realizando dinámicamente en virtud de la capacidad siempre perfecta de la persona. Por lo tanto el sujeto está determinado sustancialmente antes del proceso educativo, pero posee facultades, capacidades, potencias, susceptibles de ser modificadas. Lo cual se logrará a través de la personalización educativa, entendida como proceso perfectivo.

“La educación es la mediación entre la persona que ontológicamente ya es, y lo que ha de llegar a ser como acabamiento, como plenitud, que por otra parte viene exigida por eso que ya es”³⁷.

Lo aquí planteado en consecuencia exige la realización de *valores* que actúen normativamente en el proceso educativo. Los valores están en relación directa con la naturaleza del hombre y su perfeccionamiento. Y en el campo educativo, según esta concepción educativa, todos los valores nacen de la aspiración a la obra bien hecha. “... el hombre necesita aprender a abrirse a los valores, vale decir reconocerlos y hacerlos suyos ... Reconocer su trascendencia, su objetividad y el carácter de cumplimiento que le demandan”³⁸. Pero ¿podemos pensar que en el mundo de los valores existen elementos permanentes y elementos cambiantes? cuestiona el autor de la Educación Personalizada. Su respuesta es que las cosas materiales que realizan o en las que se realizan los valores están sujetas a cambio, pero **el valor mismo permanece**. Los objetivos valiosos cambian, los valores permanecen y permanece también la capacidad del ser humano para percibir y realizar valores³⁹.

Para ello el hombre posee el intelecto, que cobra su sentido cuando orienta a la voluntad. Toda realización de un valor implica un conocimiento un “saber hacer”. Según este autor la influencia de cualquier enseñanza válida para la realización de valores surge como un influjo indirecto que nace porque cualquier aprendizaje humano desarrolla las funciones mentales comunes a todo saber, y por consiguiente al saber valorativo también. En consecuencia a través de la vía cognoscitiva, que no excluye lo emocional y lo afectivo, el “educando”, irá aprendiendo los valores en forma sistemática y progresiva según una jerarquía precisa de los mismos. La trascendencia ética, al igual que la vital, estética o técnica, surge de todo aprendizaje que se realiza en una determinada situación. De aquí que la convivencia en los ámbitos escolares exige la actuación de determinados **hábitos morales** y en consecuencia, la influencia que la vida escolar ejercerá en la formación ética. Y por lo tanto la importancia de ir hacia un *sistema de objetivos* que incluya todas las manifestaciones de la vida humana.

En su *Pedagogía de la lucha ascética* se rescata el valor de la oración y del esfuerzo ascético como medios ineludibles para la formación de la personalidad. García Hoz destaca “... si la educación pierde su referencia a Dios, entonces volverá el mundo a caer en la bobalicona postura de la Ilustración, creyendo que la felicidad va a ser encontrada por el hombre en la cultura, en la instrucción universal ... si con la técnica no va pareja la formación moral, áquella termina por ser un elemento de destrucción humana”⁴⁰.

Se está haciendo referencia a una moral que aparece claramente constituida por un conjunto de preceptos inmutables, y que se adquiere en la consistencia y persistencia propia de las esencias eternas. La moral, por lo tanto, es un ejercicio de virtud, de aquí la importancia de crear hábitos morales en la escuela. García Hoz instala el orden moral en el plano estrictamente individual, y asociado a valores perennes, los valores de la civilización occidental y cristiana.

³⁶ REPETTO, E., *La personalización...*, op. cit., p.114.

³⁷ ANDRILLI, R., *Bases axiológicas para la Educación Personalizada según el pensamiento de Santo Tomás*, EDUCA, Buenos Aires, Argentina, 1988, p.102.

³⁸ ANDRILLI, R., *Bases...*, op. cit., p.105.

³⁹ GARCÍA HOZ, V., *Pedagogía visible...*, op. cit., p.18.

⁴⁰ GARCÍA HOZ, V., *Pedagogía de la lucha ascética*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto pedagógico San José de Calasanz, Madrid, España, 3ra. edición, 1946, p. 9.

Andrilli, vinculada al personalismo garciahoziano y de cuyo “estilo personalizado” se hará mención en el capítulo 4, señala: “... la culminación de la integración personal en el proceso perfectivo de la Educación Personalizada es la personalidad moral en la que se recogen unificados todas las dimensiones y capacidades de la persona, porque la personalidad moral es la obra propia de ella en cuanto conveniente al sujeto espiritual que es al que corresponde el recto uso de la libertad. Por eso son los valores religiosos y morales lo que colman, objetivamente, ese despliegue de la riqueza del ser persona en la educación”⁴¹.

Esta *metafísica de la realidad y la verdad*, no puede ser relativizada por la inconsistencia de absolutizar lo relativo, asegura García Hoz⁴². No es casual entonces la importancia que le otorga García Hoz al proceso de **orientación personalizadora**, ya que en su vertiente orientadora, según lo recalca Repetto, la personalización educativa se propone estimular de un modo más directo la valoración propia del estudiante, su decisión y su congruente actuación frente a la realidad objetiva, frente a sí mismo, frente a los otros y frente a Dios.

Llegando a este punto del análisis se plantean interrogantes ineludibles: Si los hábitos morales son prescriptos como se infiere fuertemente por la naturaleza del hombre, la cual esta signada por valores permanentes, ¿no nos acercamos sospechosamente a una educación cuyo objetivo fundamental sea utilizar las distintas instituciones educativas para adoctrinar?. Según esta concepción lo importante parece ser preservar estos valores “socialmente compartidos”, estatuidos a priori como valores de una sociedad “tradicional”. Entonces ¿cuál será el lugar del docente en este proceso de personalización educativa?. ¿Puede estar la *profesionalidad docente* unida a la *objetividad* en la presentación del valor para facilitar el ejercicio del libre juicio moral por parte del alumno?. Posteriormente analizaremos de qué manera se retoma la problemática de la profesionalidad docente en el marco de Argentina durante el período dictatorial.

En cuanto a García Hoz, si bien no se propuso explícitamente desarrollar un marco conceptual amplio en lo referente a una Filosofía de la Educación, coincidimos con Sacristán Gómez (1992), quien no duda en adjudicar a García Hoz un enfoque metafísico de la educación que daría como resultante una Filosofía de la Educación transformada en Metafísica de la Educación⁴³. “Su temática -como hemos visto- se centra en indagar la estructura entitativa del ser educacional, o la estructura esencial de la educación, sus distintas etiologías, o la teleología ordenadora de todo el proceso ... La Filosofía de la Educación concluye siendo considerada como un tratado especial de Metafísica que tendría como principal misión el estudiar ontológicamente la realidad educativa”⁴⁴. Enfoque metafísico que resulta de los puntos de articulación, tensión y disrupción que se han ido develando al analizar las huellas filosóficas del personalismo cristiano que sustenta a esta teoría de la educación.

Tanto García Hoz como Mounier enfatizan una perspectiva personal trascendente en relación a la **concepción integral de persona**, de la cual se derivarían en la visión asignada a la educación. Comparte también el concepto de **libertad bajo condiciones**. Sin embargo en torno el mismo concepto se produce un punto de tensión importante, que en realidad distancia el pensamiento de García Hoz del de Mounier y está en estrecha vinculación con el concepto de **comunidad** que ambos sostienen. Concepto en torno al cual se produce una marcada disrupción. La persona de Mounier está precedida por el “tú” y el “nosotros” y trasciende a través de la comunidad, tensionada como se encuentra entre naturaleza y el mundo de los valores, los cuales concibe como construcción sociohistórica⁴⁵.

Señalando algunos puntos centrales que diferencian los planteos ideológicos mounierianos respecto a los garciahozianos se condensan en la postura abiertamente antifascista y de crítica a los sistemas totalitarios en que se articula el pensamiento y la acción de Mounier, así como su participación activa en la Resistencia francesa durante la segunda guerra mundial. Su oposición a los

⁴¹ ANDRILLI, R., *Bases...*, op. cit., p.105.

⁴² GARCÍA HOZ, V., *Pedagogía visible...*, op. cit., p. 172.

⁴³ Otros representantes de esta tendencia serían González Alvarez, *Filosofía de la Educación*, 1952; Pacios, *Ontología de la Educación*, 1954; Saragueta, *Filosofía de la Educación*, 1955.

⁴⁴ SACRISTÁN GÓMEZ, D., *La Filosofía de la educación en España*, en Barcena Orbe et al. *La Filosofía de la educación en Europa*, Editorial Dykinson, Madrid, España, 1992, p.89.

⁴⁵ En relación a la concepción garciahoziana de libertad y sus vinculaciones con abordajes teóricos sobre la misma en el contexto argentino autoritario, véase cap. 6

totalitarismos es contundente: “... guerra sin cuartel al espíritu totalitario, búsqueda de cualquier acción, incluso intro-activa, incluso truncada, que empuje a la derrota del nazismo”.⁴⁶ Con respecto a la educación del pueblo, Mounier expresa que es necesario educar al pueblo: “... en el sindicato, en los comités de empresa, en las instituciones de juventud, en las instituciones de cultura, por todas partes, debemos ayudar al pueblo a realizarse a sí mismo como pueblo. La revolución que nosotros queremos será la obra de un pueblo vivo, no la tarea administrativa de un Estado, aunque fuera el más civilizado del mundo”.⁴⁷ En su diálogo con los comunistas, en sus severas críticas al capitalismo quien adelanta ha sido “el principal agente de opresión de la persona humana en el curso de un siglo de historia”⁴⁸, en su simpatía profunda hacia el pueblo obrero y en su compromiso con los oprimidos; se ubican en una posición política-ideológica radicalmente opuesta a la garciahoziana, que ya fuera explicitada en el Cap. 1.

Existe otro punto de disrupción central y es en torno a la concepción sustancialista de persona que sostendrán García Hoz y sus seguidores, que refleja la metafísica esencialista que guía su pensamiento, concepción que lo mantiene dentro de cánones estrictamente tomistas. Mientras el pensamiento mounieriano está signado por un profundo optimismo metafísico, el ser para este autor es devenir, es proceso; para García Hoz el ser es lo dado, lo que ya es.

Sintetizando García Hoz como custodio de las *tradiciones espiritualistas perennialistas hispánicas* adhiere filosóficamente a la tradición cristiana neoescolástica subsumiendo algunos aspectos del personalismo mounieriano, el cual proviene de la vertiente *espiritualista francesa contemporánea*. No sólo subsume aspectos de este personalismo sino que lo pervierte y lo desvincula de su planteo original. Los valores recuperados por la tradición perennialista hispánica remiten a un cristianismo conservador que al decir de Mounier “En el primer plano de los valores burgueses figura el orden, es decir la inmovilidad. Tal es el carácter esencial de esta odiosa caricatura del cristianismo ... Las verdades cristianas deformadas son para el burgués muros contra la inquietud. Seguridad, economía, inmovilidad social ... Así ha nacido un cristianismo sin vida, prisionero del conservadurismo, crispado sobre sus posiciones de defensa, congelado en su moralismo”⁴⁹.

La tradición espiritualista hispánica recupera, especialmente, el pensamiento de Tomás de Aquino (y con ello su metafísica de la persona) como fuente de un personalismo que se expresaría, según Forment, en muchas de las obras de la *Escuela Tomista de Barcelona*⁵⁰, algunos de cuyos representantes son: J. Bofill, F. Canals Vidal, J.M. Alsina, E. Forment.

En consecuencia la persona y su necesidad de “llegar a ser”, como deber ser que surge de la naturaleza siempre perfecta de la persona, es el fin siempre perseguido por la Educación Personalizada. Para este discurso pedagógico, moralista y ascético, que articula elementos espiritualistas y cristianos, la *educabilidad* de la persona supone necesariamente un “estado” de perfeccionamiento que habrá de lograrse gracias a un adecuado proceso de nutrición. Educabilidad, perfectibilidad, se corresponden con categorías afines a una Educación Personalizada: la formación y el trabajo personalizado (Le Gall, 1976; Faure, 1976), la evaluación y la orientación personalizada (García Hoz, 1977; 1979; Martínez Sánchez, 1980), los estilos personalizados (Ferrini, 1986), la pedagogía personalizada toda, va conformando una concepción educativa que no admite fracturas dentro de un panorama monolítico que prioriza la **trascendencia** como valor inmanente del mismo proceso personalizante.

⁴⁶ Mounier *et sa generation*, p. 293, 3 de Marzo de 1941. (Entretiens X).

⁴⁷ *Les certitudes difficiles*, p. 254, Febrero de 1948 (Praga). Escrito en colaboración con J. M. Domenach.

⁴⁸ *Manifeste au service du personalisme*, p. 147.

⁴⁹ MOUNIER, “El afrontamiento cristiano”, p. 45, en MOIX, C., *El pensamiento de Emmanuel Mounier*, Editorial Estela, Barcelona, España, 1964.

⁵⁰ Forment, E., “El ser personal, fundamento de la educación”, en García Hoz (director) *El concepto de persona, Tratado de Educación Personalizada*, volumen 2, Editorial Rialp, Madrid, España, 1989, p. 82, nota al pie de página.